

París, 13 de enero de 2005

Sres. y Sras. Miembros de la Academia de Estocolmo

Objeto: Premio Nobel de Literatura 2005

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Uds. a fin de solicitar la postulación del escritor argentino Juan José Saer al Premio Nobel de Literatura del año 2005. Pongo a vuestra consideración los elementos que en mi opinión justifican esta propuesta. Por otra parte, adjunto a la presente una bibliografía completa, así como una lista de escritores, críticos y profesores universitarios de varios países que apoyan esta iniciativa.

Juan José Saer nació en Serodino, provincia de Santa Fe, Argentina, en 1937. Comenzó su carrera literaria en Santa Fe, con la publicación de sus primeros poemas y relatos, a la vez que iniciaba su actividad docente en el Instituto de Cinematografía de la Universidad del Litoral. En 1968 viajó a Francia donde se estableció definitivamente, manteniéndose en estrecho vínculo con su país. Dictó clases en la Universidad de Rennes hasta el año 2002. Su obra, que suma hasta la fecha 20 libros, incluye novelas, narraciones, poesías y ensayos. Ya en su primer volumen publicado, *En la zona* (1960), que reúne un conjunto de relatos, puede observarse la búsqueda, lúcida y firme, de una voz personal cuya coherencia irá afianzándose en los libros posteriores: *Palo y hueso* (1964), *Unidad de lugar* (1967), *La mayor* (1976). La misma encuentra plena expresión en el ciclo novelesco central: *Cicatrices* (1969), *El limonero real* (1974), *Nadie nada nunca* (1980), *El entonado* (1983) y *Glosa* (1986).

La obra de Saer, fiel a sus raíces culturales y a sus elecciones estéticas, se consolidó al margen de los grandes centros donde se ejerce el poder cultural y fue imponiéndose lentamente a un público cada vez más amplio, aunque desde sus comienzos cierta crítica internacional atenta a la literatura ajena a los lanzamientos de mercado ya había reconocido su relevancia. Su reconocimiento dentro del campo literario hispánico llegó en 1987, cuando le fue otorgado en España el premio Nadal por su novela *La ocasión*. El ciclo novelesco siguiente, *Lo imborrable* (1992), *La pesquisa* (1994) y *Las nubes* (1997) vino a confirmar el carácter excepcional de una escritura cincelada con mano maestra, así como la fascinación que ejercía ese universo ficcional forjado en base a una lenta pasión por la lectura. Su último libro de relatos, *Lugar* (2000), tuvo gran acogida por parte del público argentino. Al respecto, permítaseme citar un fragmento de la crítica Beatriz Sarlo: “El último libro de Juan José Saer, *Lugar*, nos pone frente a uno de los grandes escritores contemporáneos. Se trata sin duda de una opinión compartida por muchos de los que leyeron su obra. No necesitábamos un nuevo libro para afirmarlo. Pero un nuevo libro abre la posibilidad y la esperanza de nuevos lectores para las frases más complejas y más musicales escritas en español rioplatense” (Buenos Aires, *La Nación*, 5/11/2000). No cabe duda de que la obra de Saer no responde a ninguno de los tópicos a través de los cuales el imaginario contemporáneo reconoce cómodamente aquello que cree ser la literatura latinoamericana. Sin embargo, atrae cada vez más a los jóvenes investigadores que hacen de ella el objeto de tesis o tesis, y está cada vez más presente en los programas de muchos coloquios internacionales. En el año 2001, pude convocar en la Universidad de Montpellier a numerosos especialistas de diversos países europeos y americanos a un simposio sobre el conjunto de su obra, en el que participó el autor, así como el escritor francés Alain Robbe-Grillet, ferviente lector de Saer; las actas han sido publicadas en la Editorial CERS de Montpellier. En 2002, el profesor Arcadio Díaz Quiñones organizó otro encuentro en torno a su obra y en presencia del autor, en la Universidad de Princeton (EE.UU.), cuyas actas serán publicadas próximamente. La prestigiosa colección “Archives de la Littérature Latino-américaine, des Caraïbes et d’Afrique du XXe siècle”, patrocinada por la UNESCO y por varios organismos de investigación europeos y latinoamericanos, se encuentra elaborando una edición crítica de dos de sus novelas, *El entonado* y *Glosa*. Juan José Saer ha recibido en Roma el premio Unión Latina de Literaturas

Románicas 2004. Dicho premio corona la obra de un novelista contemporáneo en lengua romance, sin distinción de países ni continentes, para rendir homenaje a aquel patrimonio cultural de considerable amplitud y diversidad. El jurado que otorga el premio es independiente y está conformado por escritores de renombre internacional. Por último, cabe mencionar que los textos de Saer fueron traducidos al francés, inglés, portugués, italiano, sueco y alemán.

Luego de esta rápida presentación, pasaré a desarrollar brevemente tres argumentos para fundamentar la propuesta de Juan José Saer al Premio Nobel de literatura 2005.

El primero es estrictamente literario. Resulta difícil resumir en pocas líneas las múltiples lecturas e interpretaciones que suscitó la obra saeriana, pero creo que una de sus principales características es una tensión, constantemente mantenida, entre el arraigo a su lugar de origen y el alcance universal de su lengua literaria. La escritura que fue forjándose en el riguroso ejercicio de la poesía, del relato breve y de la novela, cuya ética fue reivindicada por Saer en muchos ensayos, es sin lugar a dudas heredera de las vanguardias europeas y americanas del siglo XX. Pero lleva a la vez las cicatrices de los más siniestros episodios de la historia contemporánea. Cada libro construye una estructura inédita mientras va retomando personajes y situaciones ya presentes en libros anteriores, que el lector reconoce y ve evolucionar. El espacio representado, que constituye el marco de la mayoría de los relatos, es a la vez un lugar mítico, la “zona”, y una región reconocible geográficamente, anfibia y ambigua, situada entre las tierras inundables por las orillas borrosas del gran río Paraná. Tierra y materia, limo y reflejos de agua, espacio y tiempo, pero también materia de lenguaje, palabra poética. Nora Catelli escribió, al publicarse los *Cuentos completos* (1957-2002): “Juan José Saer viene de una periferia, las llanuras del interior fluvial argentino, hasta entonces abandonada a su característica suerte regionalista. Es notable el modo en que ese circuito de pretérita ruralidad costumbrista se transforma al mezclarse con otra constelación de lecturas, en una inquisición acerca de la materia misma de la palabra poética” (*El País*, 19/01/2002). El proyecto literario de Saer se alimenta constantemente de su materia originaria, para renovarla, transformarla y proyectarla hacia lo universal.

El segundo argumento está dado por la fidelidad del escritor a sus propias intuiciones estéticas y la constancia con que trabaja y profundiza sus elecciones formales, sin ceder en nada a las fórmulas en boga en el mercado cultural. He aquí una problemática sociológica, en tanto la obra saeriana, recibida con fervor por un público cada vez mayor, seduce e interpela los mecanismos de la recepción en las zonas consagradas de la cultura como es, por ejemplo, París. En efecto, la literatura de las regiones periféricas, cuando no responde a la imagen estereotipada que de ella posee el público en general, tiene grandes dificultades para ser reconocida y difundida, aunque la crítica sea unánime al reconocer su valor. Al respecto, el crítico alemán Enno Petermann ha afirmado: “Desde la aparición de su primer libro de relatos y poemas en 1960, Saer ha producido una obra –no digamos en silencio, pero sí en forma casi invisible para un público interesado en la literatura–, con una perfección estilística y una perseverancia artística sin igual. Se trata de un caso único en la literatura argentina y también es, en relación con otras literaturas en lengua hispánica, escritas en Latinoamérica o en la metrópoli europea, roca errática que puede tomarse como cuerpo extraño, o no prestársele la menor atención. Muy progresivamente nos ha llevado a la evidencia de que estamos ante una literatura de alcance universal, y de que cualquier encasillamiento apresurado está, por esto mismo, destinado al fracaso” (“L’aventure du langage”, 2002).

El tercer argumento, de carácter ético, constituye el corolario de los dos anteriores. A partir de la exigencia de un trabajo artístico sin duplicidad ni concesiones, la literatura de Saer da cuenta y testimonio de la dura realidad de un país como Argentina. En primer lugar, de la situación política derivada de las dictaduras militares de la segunda mitad del siglo XX y en particular del destino de una generación “desaparecida”, que es la del escritor, la que fue víctima de una de las más atroces maquinarias de exterminio de los últimos tiempos; en segundo lugar, da cuenta de la situación actual del país y su difícil transición hacia la democracia. Su obra explora con sorprendente lucidez la compleja realidad y sus representaciones en narraciones como *Cicatrices*, *Nadie nada nunca*, *Glosa*, *La pesquisa*. Pero también lo hace a través de una reflexión intelectual, ejemplar en este sentido, que ha sido desplegada en ensayos como *El río sin orillas* (1991), en textos periodísticos y otras intervenciones públicas.

Por todas las razones que he mencionado, considero que Juan José Saer puede ser un digno candidato para el Premio Nobel de Literatura 2005 que, de serle otorgado, contribuiría a difundir entre un amplio público internacional una obra fundamental de la literatura contemporánea, como así también logrará llamar la atención sobre los frágiles procesos de transición democrática que viven hoy varios países latinoamericanos.

Saludo a los Sres. y Sras. miembros de la Academia de Estocolmo con la mayor consideración.

Milagros Ezquerro
Profesora de la Universidad de Paris IV Sorbonne¹

¹ Agradecemos a Milagros Ezquerro la gentil cesión del texto de la carta para su publicación en *Orbis Tertius*. La traducción pertenece a Margarita Merbilhaá.